





En esta nueva edición dedicada a la fotografía expandida, Efímera propone un recorrido por la imagen entendida no como un soporte estable, sino como un territorio en transformación. Hoy, la fotografía excede sus límites tradicionales; ya no es solo índice, registro o documento, sino también especulación, objeto, gesto poético y archivo en movimiento. Como recuerda Joan Fontcuberta, vivimos en un mundo en el que las imágenes no solo representan la realidad, sino que la producen, moldeando nuestras percepciones, deseos y ficciones colectivas.

Dentro de este contexto, Efímera articula su programación en torno a dos exposiciones complementarias que permiten observar cómo el medio se despliega en direcciones múltiples, tecnológicas, matéricas, introspectivas y simbólicas, a través de artistas de distintas generaciones. XYZ acompaña este recorrido difundiendo y contextualizando lo que sucede en el espacio, ampliando su dimensión discursiva.

Por un lado, la exposición individual De raíz virtual, de Manuel Granados, ocupa los espacios Y y Z y constituye el eje central de la temporada. En este proyecto, Granados combina pensamiento ecológico, espiritualidad y experimentación tecnológica para construir pequeños árboles efímeros con restos orgánicos e industriales. Estas estructuras, fotografiadas, impresas e intervenidas pictóricamente, funcionan como metáforas del ser y de la conciencia. La videoinstalación Cuerpo virtual en caja de Amazon Prime amplía aún más esta reflexión, desplazando la imagen hacia un territorio lumínico donde lo material se disuelve en lo mental y lo simbólico.

XYZ recoge esta exposición a través de un texto de Susana Pardo, así como mediante una entrevista a Manuel Granados, ampliando la comprensión de su proceso y su imaginario.

En diálogo con esta propuesta, Efímera presenta la exposición colectiva Ficciones de lo real, con Ana Robles, José Coy y Marc Mateos Monteagudo, tres artistas emergentes que representan distintas vertientes de la fotografía contemporánea. Ana Robles utiliza la inteligencia artificial para crear Perro en vida, un escenario distópico en el que la imagen se produce sin

fotógrafo ni cámara, cuestionando los límites entre lo fotográfico y lo ficticio. José Coy presenta Nocturna, serie nacida de paseos nocturnos en la que presencias evanescentes y fragmentos de luz funcionan como alegorías del tránsito emocional. En Cuando la imagen cae al mundo, Marc Mateos Monteagudo expande la fotografía hacia la materia trasladando imágenes de su archivo a soportes como metal o tela, proponiendo la imagen como cuerpo vulnerable y fragmentario.

Para este proyecto, XYZ incorpora tres textos del autor murciano Alfonso García-Villalba, inspirados en las obras de los artistas de la colectiva, que funcionan como un contrapunto literario y sensorial a las piezas expuestas.

Juntos, estos cuatro proyectos componen un paisaje plural de lo fotográfico contemporáneo: un territorio donde conviven lo digital y lo manual, lo íntimo y lo especulativo, lo tecnológico y lo orgánico. Un espacio donde la imagen ya no se limita a ser vista, sino que se convierte en un cuerpo que se toca, una ficción que se imagina, una intuición que se escucha.

Imágenes de Manuel Granados,
Ana Robles, José Coy y Marc Mateos
Monteagudo
Textos: Susana Pardo y Alfonso García Villalba
y Belén Vera
Imagen de portada: Manuel Granados

Como complemento a esta edición, Efímera incorpora una banda sonora creada por Javi Botella, accesible mediante código QR en estas páginas, que acompaña la temporada y expande la experiencia de las exposiciones hacia un territorio sonoro.

Dirección y comisariado: Belén Vera
Comisariado musical: Javi Botella
Diseño y maqueta: Diego Lizán

Edita: Efímera. Murcia 2026

Agradecimientos a Mónica Lozano

DL: MU 00000000
ISSN 3101-4623

efimera.xyz Instagram: @_efimera_espacio_de_arte

FICCIONES DE LO REAL

Con Ana Robles, Marc Mateos Monteagudo y José Coy.

Ficciones de lo real es una exposición colectiva que reúne a Ana Robles, José Coy y Marc Mateos Monteagudo en torno a una pregunta compartida: ¿qué entendemos hoy por realidad cuando la imagen ya no se limita a registrar el mundo, sino que lo imagina, lo reescribe y lo materializa de nuevas formas? Desde posiciones y lenguajes distintos, los tres artistas trabajan la fotografía no como un medio estable, sino como un territorio en expansión donde lo documental, lo ficticio, lo íntimo y lo material se entrelazan.

La exposición propone un recorrido por prácticas que desbordan el marco tradicional de la fotografía, activando el recuerdo, la imaginación y la materia como espacios de construcción de sentido. Lejos de ofrecer certezas, Ficciones de lo real plantea la imagen como un lugar de tránsito, donde lo visible se vuelve ambiguo y la experiencia se construye desde la duda, la sugerencia y la fragmentación.

En **Perro en vida**, Ana Robles utiliza la inteligencia artificial para imaginar un mundo sin humanos, poblado únicamente por perros que recorren los vestigios de nuestra civilización. Las imágenes, generadas a partir de prompts y construidas en blanco y negro, remiten a la estética de las cámaras de fototrampeo, reforzando

la idea de una fotografía producida sin fotógrafo ni cámara. Las imperfecciones propias de la IA —formas inestables, cuerpos improbables, errores de representación— no se corrigen, sino que se integran como parte del lenguaje visual. Desde ese territorio ambiguo entre lo real y lo ficticio, el proyecto cuestiona la noción de autoría, la construcción de la memoria visual y nuestra manera de imaginar futuros posibles. Robles no busca simular una realidad verosímil, sino activar una ficción especulativa en la que lo artificial revela tanto sus límites como su capacidad para generar nuevos relatos.

En **Cuando la imagen cae al mundo**, Marc Mateos Monteagudo parte de la fotografía como origen, pero no como destino final. Las imágenes de su archivo son trasladadas a soportes como metal, tela u otros materiales, permitiendo que la fotografía adquiera cuerpo, peso y una vulnerabilidad física evidente. La instalación reúne un conjunto de piezas autónomas que dialogan entre sí, proponiendo la memoria como un espacio fragmentario e inestable. Aquí, la imagen deja de ser solo superficie para convertirse en objeto, expuesto al desgaste, al vacío y a la interrupción. Más que representar un recuerdo, cada obra se plantea como una experiencia sensorial que desplaza la fotografía hacia la materia y abre nuevas formas de relación con la imagen.

Nocturna, de José Coy, nace de un periodo de repliegue personal. Tras el nacimiento de sus hijos, el artista comienza a recorrer la ciudad al anochecer, registrando fragmentos de luz, sombras y presencias mínimas con herramientas sencillas: un teléfono móvil y una linterna. De estos paseos surgen imágenes que no describen un lugar concreto, sino que capturan estados de ánimo y momentos de suspensión. Las fotografías funcionan como alegorías del tránsito emocional, la quietud y la ausencia. Influido por el cine de Tarkovsky y David Lynch, así como por la pintura de Edward Hopper o la fotografía de Alex Webb, Coy construye una mirada introspectiva en la que lo visible se carga de resonancias simbólicas. En Nocturna, la noche se convierte en un espacio de escucha y la imagen en una forma de meditación visual.

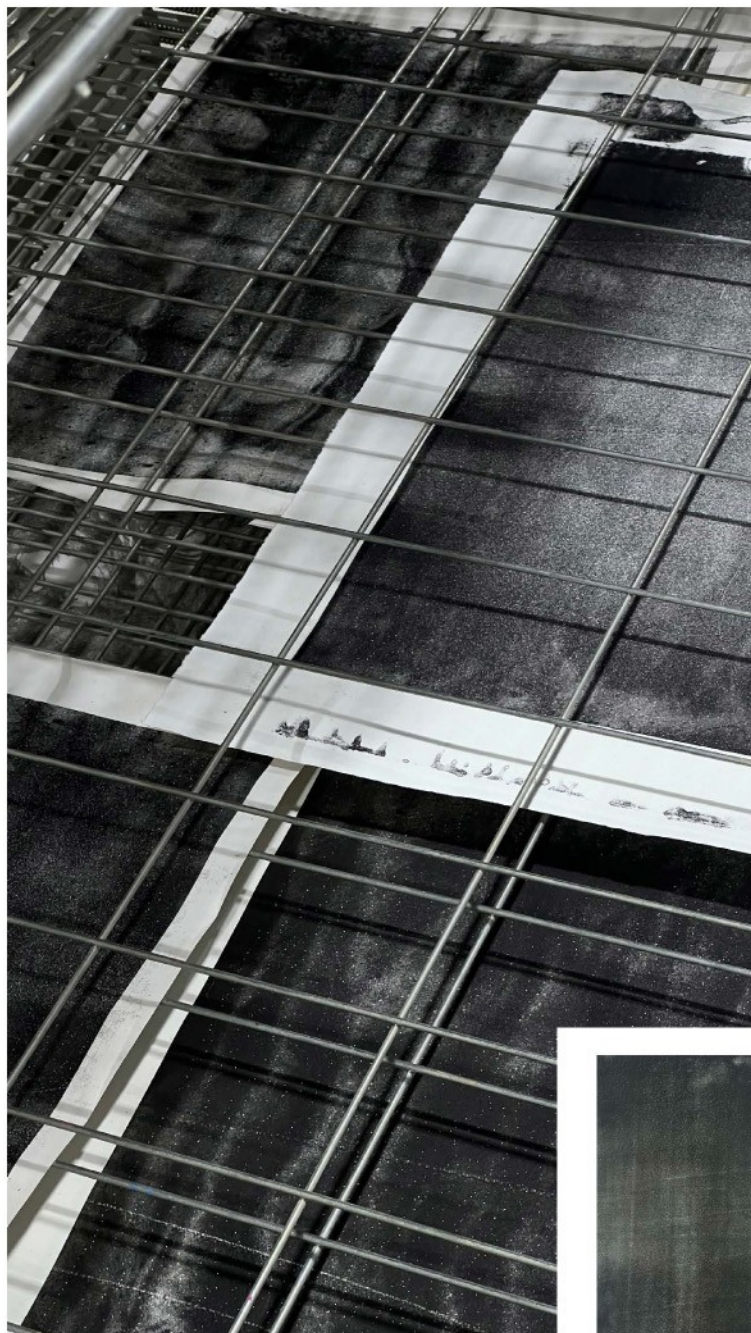
La exposición se completa con tres textos del escritor murciano **Alfonso García-Villalba**, autor de La nueva subjetividad y Signos herméticos de una nueva melancolía, y coordinador del taller Escrituras híbridas. Ficción e identidad en Fuentetaja Literaria. Sus escritos, concebidos en diálogo con las obras de los artistas, funcionan como un contrapunto literario y sensorial que amplía las capas de lectura de Ficciones de lo real, reforzando su dimensión reflexiva y poética.



ANA ROBLES



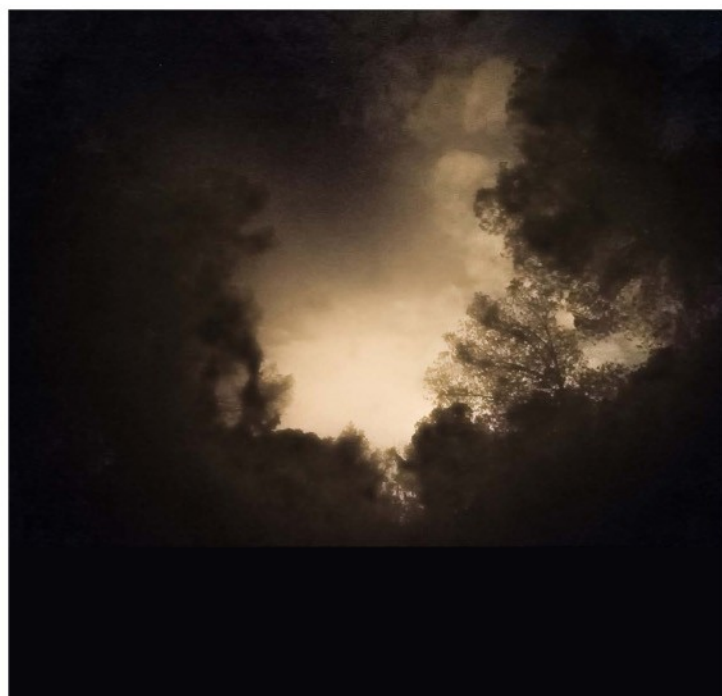
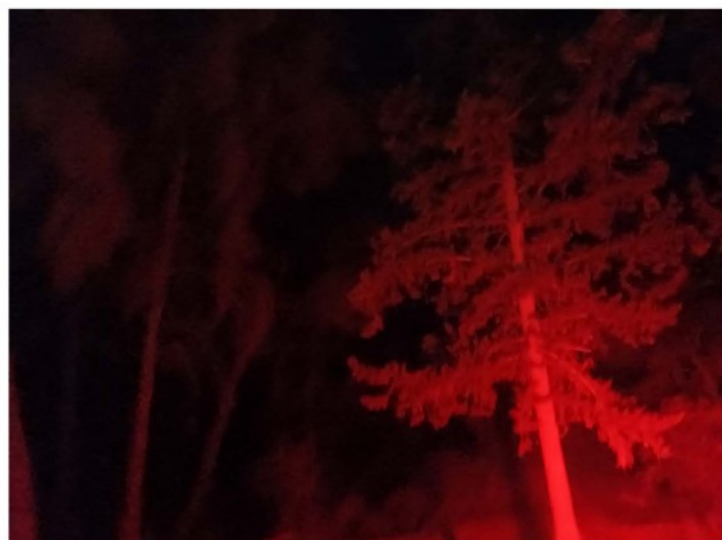
No será el polvo ni la ceniza. No serán la mujer o el hombre. Tampoco los grandes discursos o la arquitectura supremacista, el simulacro o el crepúsculo del deber. No serán el arte o la guerra y la locura. No será el amor ni el racionalismo o la lógica cuántica. No serán los versos que un día hablaron del tempus fugit o el fulgor de un verano, un beso, una caricia, sus promesas. Nada de eso: ningún tipo de divinidad, nada que ver con nuestras sombras. No será el hermetismo o el consuelo de una religión, cualquier cosa semejante (ningún narcótico, ninguna filosofía). No serán tus ojos, no serán los míos (tu mirada, la nuestra). No será nada que tenga ver con el aliento del hombre: nada que ver con la huella de la mujer o su espíritu. No serán los hijos de un dios amnésico y déspota aquellos que queden. No seremos ni tú ni yo. No serán la felicidad o el desconsuelo y la amargura. La mudanza de las emociones, la dulzura o la violencia, la ira o el afecto. No serán los sueños, las penas o el deseo. No serás tú. No será el polvo: no será el fuego. Si acaso la frialdad o la noche. Si acaso. Tal vez un aullido, tal vez será eso. Un animal ululante que busca su sitio después del colapso y la destrucción: cuando el fin de la especie llegue, cuando no quede piedra sobre piedra. No será nuestra mirada: no será la tuya. Acaso será esa ausencia humana e inimaginable que tanto nos atemoriza: una atroz fantasmagoría bajo el aullido de los perros en la noche. No será el polvo ni la ceniza: será el terror.



Todo lo que se rompe y descompone. Aquello que se erosiona en tu memoria. Todo lo que se agota y desgarr. Todas las huellas o las sombras. Todos los pasados revelados en el porvenir. Todo lo que deja de ser. Todo lo que muere. Un tiempo desarticulado o aquello que pervive en el silencio de las piedras, en la materia que vibra y se hiere o reverbera. La materia rota, desgastada. El recuerdo que es sinónimo de futuro, un acto propio del delirio. Las huellas que borramos. Tal vez la ausencia como forma de presencia (y tu mirada, la nuestra). Todo lo visible es una herida: una ausencia, una grieta. Pulida condición de piedra no diáfana. Una sabiduría sin conciencia o tus manos al acariciar la roca, al palpar la penumbra. Toda herida deviene sombra, juego en claroscuro. Cada enigma, cada acertijo dentro del porvenir. Acaso una mirada de cristal o piedra que se quiebra. Todo lo que se rompe y fragmenta. Un cuerpo inane, un cuerpo que se vacía y solamente es ausencia. Todo lo que era para siempre (y nuestra mirada, la tuya). Una conciencia mineral, alejada de la razón y que palpita, lo hace en silencio. Todo lo invisible o mi herida que es la tuya. Toda herida que deviene cicatriz. Cada cicatriz que nos susurra una historia, algo que dejó de estar y se perdió. Todo lo que era para siempre hasta que dejó de existir.

MARC
NATEOS





Escenas de bosque, árboles. Ritmos ajustados a un modelo, una cadencia que tiene que ver con la noche o con hojas que se eclipsan, acaso con la voz de la sangre o cierta oscuridad: oscuridad de oscuridades, todo es oscuridad. Cuando la vanidad queda fuera: lejos del bosque, lejos de tus ojos (más allá de tu mirada, la nuestra). Cuando eres fantasma. Cuando te pierdes en el bosque y enseñas lo que escondes. Nada tendrá que ver con la vanidad si es de noche (bajo la luna, cerca de tus ojos). Cuando un árbol, cuando la imagen de un árbol. Cuando todo acontece dentro de esa imagen. Cuando habitamos ese lugar, cuando todo es visión huidiza dentro de la arboleda que es sombra y nada de vanidad: tan solo tiniebla en la mirada (en la nuestra, en la tuya). En medio, dentro: arriba y abajo. Ritmos ajustados a un modelo, una cadencia oscura. Bajo la bruma nocturna ninguna sombra es nítida, bajo la confusión nocturna mis ojos son un delirio nebloso (y la oscuridad no es engaño sino revelación). Cuando somos fantasmas que deambulan bajo los árboles: dentro de su saliva (en la tuya, en la nuestra, más allá de todas). Cuando la noche es un murmullo donde enseñas lo que escondes. ¿Quiénes somos sino cuerpos espectrales que vagabundean por el bosque umbrío? Ibant oscuri sola sub nocte per umbram. Fantasma es aquel que huye o se desvanece en el bosque. Ritmos ajustados a un modelo, a una cadencia que sucede cuando el fantasma habita entre los árboles, cuando reconoce su silueta: la de los árboles, la suya propia, la voz de un espectro.

JOSÉ
COY



Broken Finger

La materia como acto de resistencia

En esta edición de In Focus, XYZ pone la mirada en Yōkai, la nueva y más ambiciosa colección de Broken Finger, un proyecto que consolida a la firma murciana como una de las propuestas más singulares del panorama creativo de Km0. Inspirada en las criaturas fantasmagóricas del folclore japonés, la colección reinterpreta siluetas tradicionales, como el kimono, el haori o el hakama, desde un lenguaje contemporáneo que combina artesanía, experimentación y una estética depurada. Entrevistamos a Miriam García, creadora de la marca.

Imágenes: Barita Estudio
Modelo: Ana González



In Focus

¿Qué emoción te gustaría que sintiera alguien al ponerse una prenda de Broken Finger por primera vez?

Al tener una tienda taller en esta ciudad, y dicho de una forma ingeniosa, me considero una forajida con mi marca. En ese sentido, las personas que reciben mi ropa las considero en cierta manera cómplices de mi rebelión. Cuando finalizo una colección, suelo asumir que esa ropa está aún incompleta. La creación surge cuando la ropa entra en contacto con quien la usa y se produce algún tipo de reacción química, dicho de otra manera, esas prendas se completan con quien la usa como cómplice.

¿Qué virtud artesanal valoras más en ti misma como diseñadora?

La disciplina como paciencia obsesiva, no delego ningún proceso, ni patronaje, ni confección de prendas...me cuesta mucho delegar, eso me ha llevado a estar siempre en constante formación. De hacer y deshacer hasta que la pieza encuentre su forma verdadera, aunque eso signifique empezar de cero. Aceptar que una sola prenda puede llevarme semanas porque cada puntada, cada pieza, cada tratamiento de superficie requiere tiempo.

¿Qué rasgo de los yōkai sientes más cercano a tu propia forma de crear?

Me siento especialmente identificada con la capacidad de transformación y metamorfosis de los yōkai. En mis procesos, las piezas nunca están completamente definidas: van mutando sobre la mesa de trabajo, respondiendo a lo que el textil me pide, a cómo reaccio-

na. Un bordado que planifico de una forma termina siendo completamente distinto cuando la aguja empieza a moverse. Los yōkai nacen de la observación atenta de lo cotidiano, un objeto olvidado que cobra vida, una sombra que se transforma. Mi trabajo también parte de ese mirar lento: un resto de pieza textil de una fábrica, una imperfección en el tejido, un gesto manual que se repite hasta convertirse en textura. Quería mantenerme fiel al espíritu melancólico de los neutros oscuros, por lo que elegí texturas que transmitieran una atmósfera similar.

¿Cuál es tu mayor obsesión estética ahora mismo?

Quizás que la ropa brinde libertad de movimiento, sin artificios y sin restricciones. la búsqueda de prendas que resulten cálidas, acogedoras y protectoras.

¿Qué "imperfección" consideras más hermosa?

La belleza está en lo irreproducible. En aquello que, si volviese a intentar repetir, nunca saldría exactamente igual. Eso es lo que hace que cada prenda sea única de verdad, no como eslogan comercial, sino como realidad física. También me fascina la irregularidad en los botones de cerámica pintados a mano. Nunca son exactamente iguales entre sí, aunque lo intente. Cada uno tiene una densidad de color diferente, una forma sutilmente distinta. Cuando los coloco en una prenda, esa familia de "casi iguales" cuenta una historia mucho más honesta que la perfección industrial.

Si tuvieras que definir tu trabajo en una sola palabra, ¿cuál sería y por qué?

Propósito. Es el timón que guía la trayectoria vital de una persona. El trabajo sólo adquiere sentido y dirección si tiene un propósito, especialmente cuando se trata de iniciativas creativas. Cuando las cosas se ponen difíciles, lo único que queda para impulsarte hacia adelante es una causa justa y crear desde una perspectiva única que enriquezca la vida de tu clientela a través de las prendas que compran y usan. Todo lo demás es una mercancía mediocre sin más.

¿Qué te da paz en medio de un proceso tan minucioso y exigente como esta colección?

Disfruto mucho viendo cómo el concepto de una colección se hace realidad. En su forma más pura, las creaciones, objetos y artefactos únicos, brindan al espectador esperanza y optimismo, o a veces incluso escapismo para afrontar tiempos complicados. Si bien puede ser casi ingenuo pensar que la moda se creó únicamente por el amor sincero al diseño, la artesanía y la estética, debería ofrecer una perspectiva o valor que la coloque por encima de los productos comercializados.

¿Cuál es el gesto manual que más disfrutas y el que más te cuesta abandonar?

El despiece de un boceto transformándolo en un patrón, esa parte de la tridimensionalidad llevarla a 2D para construir volúmenes.

¿Qué miedo creativo has conseguido transformar en fuerza durante la creación de Yōkai?

Siempre me pregunto si debería seguir en esto, he reflexionado mucho sobre esta industria feroz que llamamos moda y con la que me

enfurezco habitualmente. Desde la perspectiva de una pequeña marca, este sector está perdiendo su atractivo para las independientes. La moda se ha convertido en una celebración de la imagen por encima de la sustancia. Tras haber aprendido un par de cosas sobre la fabricación de ropa, la mayoría de los productos de lujo son decepcionantes, sabiendo que las empresas ofrecen productos

mediocres con empaques sofisticados y publicidad atractiva para justificar precios elevados. Como en cualquier industria del sistema económico neoliberal del siglo XXI, el empaque y el ajetreo priman sobre el producto y sobre la calidad incluso en las grandes firmas, y frente a eso sólo queda diseñar con humildad e intentar conseguir la excelencia.

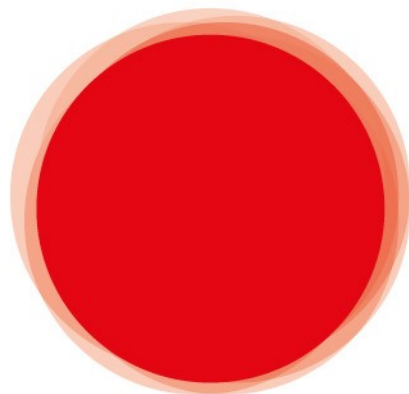
Si una prenda pudiera conservar un recuerdo tuyo, ¿qué te gustaría que guardara?

Me gustaría que la prenda guardara la concentración absoluta de esas muchas horas de dedicación que ha llevado.





Broken Finger es un proyecto fundado y dirigido por la diseñadora Miriam García, un concepto de moda que sitúa la artesanía experimental en el centro de su práctica creativa. Desde su origen, la marca se ha construido como un espacio de resistencia frente a la producción industrial, entendiendo cada prenda como un objeto narrativo resultado de procesos manuales lentos, meticulosos y conscientes. Broken Finger rechaza la sobreproducción: cada pieza existe como prototipo único o en series extremadamente limitadas, consolidando un modelo de creación donde la autenticidad prima sobre la producción. Este enfoque no es nostálgico, sino una declaración de intenciones sobre cómo entender la moda como disciplina vinculada al tiempo real, al trabajo manual y a la materialidad consciente. Todo el patronaje, corte de piezas y confección, se realizan en el taller, reduciendo así los residuos generados gracias a un control de marcadas.



Ráfagas



Esta sección presenta a los protagonistas que impulsan las distintas actividades paralelas que acompañan y expanden la programación expositiva de Efímera. Entendidas como espacios de activación, pensamiento y encuentro, estas propuestas ponen el foco en la fotografía, el cuerpo y el movimiento como herramientas de investigación artística, mediación cultural y experiencia compartida.



Bestia Parda



Diego Lobenal

Diego Lobenal es artista visual y performer especializado en identidades digitales, memoria especulativa y corporalidades mediadas por la tecnología. Su trabajo combina performance duracional, archivo digital y procesos algorítmicos encarnados, explorando cómo habitamos las imágenes y cómo las redes afectan a nuestra percepción, vínculos y conductas. Ha desarrollado proyectos en Centro Negra, Centro Párraga, Zero Point (Berlín) y diversas plataformas híbridas de creación contemporánea.

Tras la activación performativa de Claymore en Minimoto Gallery, Efímera acogerá una charla-coloquio sobre Claymore abierta al público en la que Diego Lobenal desplegará el marco conceptual del proyecto. La conversación se articulará en torno al impacto del régimen 24/7 descrito por Jonathan Crary y las transformaciones del cuerpo en contextos tecnopolíticos, siguiendo las lecturas de Paul B. Preciado y Wendy Hui Kyong Chun sobre vigilancia, habituación digital y producción de presencia. El encuentro invita a pensar las "armas digitales" no solo como dispositivos técnicos, sino como estructuras afectivas, políticas y corporales que condicionan nuestra atención, nuestros ritmos y nuestras formas de habitar la imagen. Un espacio de debate para comprender cómo lo digital penetra, reconfigura y tensa nuestras prácticas cotidianas.

Bestia Parda es un colectivo integrado por Ale Carbonell, Belén Conesa, Romualdo López y Pablo Jordán, un grupo de artistas y comisarias que desarrollan proyectos de gestión y producción cultural desde una perspectiva independiente. Nacido a finales de 2025, el colectivo reivindica el potencial de cualquier escenario creativo y busca contribuir al panorama cultural contemporáneo de la Región de Murcia con propuestas accesibles, críticas y socialmente comprometidas.

Su labor se orienta a acercar el arte a públicos diversos, desplazándolo de los marcos institucionales tradicionales para hacerlo más próximo sin perder rigor. Bestia Parda apuesta por descentralizar y reubicar las prácticas artísticas, generando encuentros itinerantes en espacios heterogéneos donde la curaduría se convierte también en un gesto creativo.

Entre sus primeras iniciativas destacan Requiem, un festival de arte sonoro electrónico experimental, y Persona, un club de lectura humanista orientado a la reflexión colectiva. En 2026 ampliarán su actividad desde Efímera con A golpe de click, un proyecto fotográfico de carácter educativo y participativo que propone diferentes acciones pensadas para acercar la fotografía contemporánea a la comunidad de forma dinámica e inclusiva.



BESTIAPARDA

COLECTIVO ARTISTICO
X-X
MURCIA
2025





Laboratorio corporal
para artistas con

**Mariló
Molina**

Mariló Molina es creadora, intérprete y docente especializada en presencia escénica, con una formación en danza desarrollada entre España, Austria, Portugal y Alemania, incluyendo estancias en Folkwang University y talleres con el Tanztheater Wuppertal de Pina Bausch. Su trabajo, de carácter experimental y vinculado a la acción y el movimiento, se ha presentado en festivales como eBent, MUDANZAS, AlterArte, S.O.S 4.8, L'Estruch o MAPAS, colaborando con artistas como Carmen Werner, Janet Novás o Pau Aran. Ha dirigido proyectos académicos y europeos en el ámbito de las artes del movimiento, es productora ejecutiva de La Madrugada Compañía y coordina los cursos escénicos de El Hervidero.

Para Efímera propone Laboratorio corporal para artistas, una actividad física y creativa donde el cuerpo se convierte en punto de partida y herramienta de investigación. A través de un entrenamiento contemporáneo accesible pero exigente, trabaja la memoria, el gesto, el ritmo interno y la relación con el espacio, afinando la presencia, la escucha y el pensamiento artístico desde el movimiento.



DE RAÍZ VIRTUAL
Exposición
de Manuel
Granados



«El primer acto ecologista es el conocimiento del yo. Solo desde una conciencia clara de lo necesario y de lo superfluo puede nacer una forma de habitar el mundo verdaderamente sostenible». Esta es la premisa desde la que parte el trabajo que Manuel Granados presenta en las Salas Y y Z de Efímera. Una convicción profunda que lleva a cabo en su práctica artística donde no se limita a la denuncia ambiental o al gesto simbólico del reciclaje: busca una reconciliación interior entre materia y espíritu, cuerpo y pensamiento, naturaleza y cultura. Conocer el propio ritmo, dice el artista, es también conocer el ritmo de la tierra; y ese autoconocimiento, entendido como poder no dominador sino relacional, constituye el fundamento de cualquier transformación ética y ecológica.

Esta mirada, heredera del pensamiento taoísta y de la tradición filosófica que va de Platón a Epicuro, conduce a una comprensión del arte como espacio de reequilibrio: un lugar donde el residuo se vuelve materia poética y el gesto

creativo se transforma en acto de conciencia. Así, Granados reivindica el ideal de "Basura Cero" no como utopía técnica sino como práctica espiritual: reducir, recomponer, devolver sentido a lo desechado.

De raíz virtual propone un recorrido que une pensamiento ecológico y reflexión espiritual. Desde el gesto manual del ensamblaje hasta la videoinstalación como reflejo de lo inmaterial, la exposición anima al espectador a seguir el mismo itinerario de transformación del conocimiento: del conocimiento interior al vínculo con la naturaleza, de la materia al píxel, de la raíz a la luz.

La sala Y de Efímera acoge una selección de fotografías intervenidas pertenecientes a la serie *Árbol para un paisaje*, cuyas piezas son el resultado de un proceso circular en el que se alternan fases físicas y virtuales. Granados construye pequeños ensamblajes efímeros en forma de árbol, con todo tipo de objetos, residuos orgánicos y restos industriales,

que fotografía, edita digitalmente e imprime, para en última instancia trabajar manualmente sobre ellos, pintando y manipulando el soporte; el artista rompe, recorta, dobla, rasga o perfora la base que sustenta la fotografía, de modo que cada imagen pasa del mundo tangible, donde se genera físicamente, al digital para volver a la concreción sobre el papel, donde la materia reaparece en una pieza objeto capaz de exhibir el rastro de las experiencias y memorias ocurridas durante su transcurso vital.

Esta manera de construir las obras refuerza y actualiza la simbología ancestral del árbol, entendido en múltiples tradiciones como eje del mundo, punto de unión entre lo terrenal y lo celeste, entre el cuerpo y el espíritu. Las raíces evocan la memoria profunda, lo ancestral que nos sostiene; las ramas, en cambio, aspiran a la luz, al conocimiento, al porvenir. La arquitectura arbórea no es aquí solo metáfora de los ciclos de la existencia, sino alegoría del diálogo entre opuestos. Raíz y rama crecen en direcciones contrarias, pero se reflejan y se necesitan: mientras una se hunde en la materia en busca de alimento físico, la otra se eleva hacia su propósito intangible. Entre ambas se produce un intercambio fecundo, una reciprocidad vital que recuerda que lo espiritual nutre lo físico tanto como lo físico sostiene lo espiritual. Esta poética del árbol, tal como la propone Granados, no es un simple símbolo natural, sino una pedagogía del equilibrio: solo en esa tensión entre densidad y levedad, entre memoria y aspiración, se abre la posibilidad de una conciencia más libre, más lúcida, más viva.

Y es por ello que en la composición de los árboles aparecen objetos heterogéneos: orgánicos e industriales, bellos y triviales, vivos y desechados. Esa mezcla deliberada responde a un principio esencial que el artista no quiere dejar pasar por alto: la complejidad surge sólo cuando se unen elementos distintos. Lo homogéneo acumula, lo diverso genera pensamiento. Esta arquitectura "en rama" de los ensamblajes no busca armonía decorativa, sino mostrar cómo el encuentro entre subjetividades distintas —lo vegetal, lo plástico, lo tecnológico, lo humano— puede dar lugar a una conciencia ampliada. *Árbol para un paisaje* es una red viva de conexiones y correspondencias: un bosque simbólico que piensa.

En la sala Z se proyecta la videoinstalación *Cuerpo virtual en caja de Amazon Prime*, que introduce la dimensión mental y espiritual del proyecto. En esta obra, una caja de embalaje, símbolo de la sociedad del consumo y del tránsito global de los deseos —pero también de afectos, necesidades, acciones, potencialidades en definitiva todo tipo de posibilidades— se convierte en espacio de una voluntad creativa. En su interior se proyectan imágenes, tanto creadas por Granados como apropiadas de las redes

y medios de comunicación de masas, transformadas por el artista en un territorio lumínico que pretende diluir los límites entre realidad y virtualidad.

Con esta pieza el artista redefine el concepto de espacio: la caja física alberga un espacio nacido de la voluntad, no de las tres dimensiones euclidianas. La proyección no habita Murcia, ni Efímera, ni la Tierra: habita un plano mental que trasciende las coordenadas del tiempo y del lugar. La caja, como el árbol, deviene arquitectura simbólica: una cámara de resonancia entre deseo, información y conciencia.

El paso del árbol material al cuerpo virtual no implica renunciar a lo natural, sino ampliarlo: de la tridimensionalidad física a las *N dimensiones* de la mente y del espíritu. Las imágenes en movimiento de *Cuerpo virtual en caja de Amazon Prime* son el correlato audiovisual del ciclo vital representado en las obras sobre papel. Si aquellas hablaban de raíz y rama, de alimento y propósito, esta videoinstalación explora la voluntad como nueva savia que circula entre mundos visibles e invisibles.

Incorporar lo virtual en nuestra comprensión del mundo implica aceptar una nueva dimensión donde imaginación, intuición y espiritualidad dialogan como parte del mismo tejido vital. Algo que el arte lleva siglos realizando al tender puentes entre mundos dispares y encontrados ofreciendo al espectador una experiencia que no se limita a lo estético. A través del arte es posible adentrarse en zonas del pensamiento donde la razón lineal no alcanza, permitiendo intuir realidades complejas que la física cuántica apenas comienza a describir: la interconexión de todo lo existente, la simultaneidad de los planos, la existencia de una dimensión sutil más allá de la materia. Así, el arte no solo representa el mundo: lo amplía, lo traduce, y a menudo, lo anticipa, funcionando como vía de acceso a lo inefable, un lenguaje simbólico que acompaña al ser humano en su búsqueda de sentido y en su deseo de habitar también lo invisible.

Susana Pardo

Susana Pardo Martínez trabaja en la intersección entre teoría del arte, producción visual y pensamiento crítico. Formada en fotografía y en Historia del Arte, desarrolla desde 1992 su práctica junto al artista Manuel Granados desde Estudio Mínimo, combinando comisariado, escritura y acompañamiento de proyectos artísticos. Colabora regularmente con medios especializados y dirige Susana Pardo Gallery como espacio de reflexión y producción expandida.





Manuel Granados desarrolla desde hace más de veinticinco años una práctica artística marcada por la idea del vacío como origen creativo y espacio de conciencia. Su obra, que abarca pintura, dibujo, fotografía y videoinstalación, explora la relación entre lo visible y lo invisible, lo mental y lo material, entendiendo la creación como un gesto previo a la forma. En De raíz virtual, la exposición que presenta en Efímera del 16 de enero al 1 de abril, Granados profundiza en estos cruces desde la tensión entre lo orgánico y lo digital, proponiendo un territorio donde imagen, cuerpo y pensamiento dialogan. Su práctica se mueve entre arte, moda y cultura, defendiendo el anonimato como un espacio de libertad para la obra.

Eres murciano, pero migraste a Barcelona hace años. ¿Cómo ha influido ese desplazamiento en tu forma de ver el mundo y en tu relación con la tierra y la raíz?

La distancia crea una nueva perspectiva y esa perspectiva permite ampliar la mirada sobre cualquier cosa. Al mirar la raíz desde lejos, no te separas de ella, al contrario, comprendes mejor lo que te ha nutrido. Esa visión amplia te ofrece, además, la posibilidad de desligarte, de crear nuevas ramas, de volar. En definitiva, te permite ser más libre. Estar lejos de tu origen, en un lugar donde nadie te conoce ni espera nada de ti, incrementa ese grado de libertad. Y es precisamente esa libertad la que te permite ver la raíz con mayor nitidez al tiempo que te libera de ella.

Has transitado por territorios como la moda, la ilustración y las artes visuales sin quedarte atrapado en ninguno. ¿Qué te ha dado esa tangencialidad?

Parece que siempre resulta más interesante aquello que no estás haciendo. Hay una fuerza latente en la no-acción que impulsa la acción. Cuando estás en la moda, surge el deseo de hacer arte; si dibujas, quieres escribir; y si escribes, la videoinstalación te está llamando. Estar en un lugar despierta la necesidad de moverse hacia el otro. Todo responde a un devenir más grande que uno mismo, donde el cambio actúa como una ola inevitable que te apetece surfear, y no dejar que la inercia te arrastre. Por eso necesito un cambio constante entre herramientas y lenguajes, según lo requiera la idea o la propia obra. La herramienta se puede agotar, pero el propósito casi siempre es el mismo: la búsqueda de la formalización de un concepto, pero sobre todo la búsqueda de una trascendencia.

Tu trabajo mezcla materia, espíritu, naturaleza y cultura. ¿Cómo dialogan estos polos en tu proceso creativo?

Para mí, todo proceso creativo nace del diálogo entre lo visible y lo invisible. Cada obra articula tres dimensiones que se entrelazan constantemente: lo físico, lo mental y lo espiritual. La materia necesita una idea, y esa idea un propósito que a menudo tiene una raíz difícil de explicar, pero perceptible. No se trata de entender cómo se unen, sino de sentir el equilibrio que se genera entre ellas. Del mismo modo, en mi trabajo, naturaleza y cultura, cuerpo y alma, tecnología y vida orgánica no se oponen, sino que se complementan. El arte surge precisamente de esa interrelación: una forma tangible que también es eco, intuición y experiencia, donde lo importante no es cada elemento por separado, sino lo que emerge de su unión.

Para mí, todo
proceso
creativo nace
del diálogo
entre lo visible
y lo invisible.

Tu exposición, De raíz virtual, parte de la idea de que "el primer acto ecologista es el conocimiento del yo". ¿Cómo surgió esta convicción y cuándo empezaste a relacionarla con tu práctica artística? Mi trabajo comienza siempre desde la idea. No parto de



imágenes, sino del pensamiento. Antes de lo visual necesito escribir, ordenar y escuchar lo que surge en el silencio, en un estado de quietud voluntaria donde el vacío no es ausencia, sino posibilidad. De ahí nace la convicción de que el primer gesto ecológico es el autoconocimiento: sin saber quién actúa, no es posible comprender el alcance de lo que se hace. Por eso, antes de cualquier acción, me planteo tres preguntas básicas: quién actúa, qué hace y hacia dónde se dirige. Frente al ruido actual en torno a la sostenibilidad, a menudo reducido a consignas, reivindico una reflexión crítica y consciente. No se trata de negar lo colectivo, sino de asumir que cada individuo es, en sí mismo, un pequeño colectivo responsable. Desde ahí, el arte, la ciencia y el pensamiento pueden operar con libertad, corregirse mutuamente y construir formas de acción más justas y conscientes.

¿Cómo nace la idea de trabajar con la arquitectura del árbol como metáfora central del proyecto?

La arquitectura del árbol nace como una metáfora visual y espiritual para hablar de dualidades complejas: cuerpo y alma, materia y espíritu, origen y destino. La raíz representa el origen, lo invisible, la nutrición profunda. La rama representa la expansión, la aspiración, el deseo de llegar más allá. Ambas son opuestas y complementarias, necesitan convivir para dar vida. La raíz sin rama se marchita. La rama sin raíz se pierde. Por eso la estructura arbórea resulta tan poderosa: porque expresa la tensión vital entre sostenerse y crecer, entre recordar y transformarse. Cuando el ser dual habita el tiempo genera estructuras arbóreas, cada bifurcación es una decisión, una huella. Las ramas y raíces son memoria viva.

Tus ensamblajes incluyen materiales orgánicos e industriales, objetos bellos y restos triviales. ¿Qué papel juega esta heterogeneidad y el concepto de "Basura Cero" en la narrativa de la obra?

El concepto de "Basura Cero" en mi trabajo no es ecológico, es filosófico. Si cualquier elemento, por insignificante, banal o

industrial que sea, puede formar parte de una obra, entonces no hay desperdicio. Todo es potencialmente valioso. Nada sobra. Este principio parte de una convicción profunda: todo está interconectado y solo a través de la conexión de lo diferente se crea complejidad; y la complejidad es imprescindible para la conciencia. Lo heterogéneo tiene un valor sustancial en la mirada del ser que busca. Usar esta heterogeneidad no es casual: es una forma de decir que el mundo y, por supuesto, nosotros mismos, estamos hecho de muchas capas, de muchas contradicciones. Y en ese entrelazamiento, incluso lo más trivial puede tener sentido. Esa es, para mí, la base de una ecología radical: no dejar nada fuera.

La exposición propone un montaje orgánico, casi improvisado. ¿Por qué es importante esa flexibilidad?

La libertad en el montaje permite que surja una unidad nueva, donde cada pieza encuentra su sitio no por norma, sino por afinidad, por resonancia. Y en esa resonancia, lo intuitivo también tiene un papel fundamental.

¿De dónde parte la idea de convertir una caja de Amazon, símbolo del consumo global, en un espacio mental o espiritual? Que narrativa se sigue en el diálogo de los nueve videos que se proyectan en su interior?

La idea de convertir una caja de Amazon en un espacio expositivo surge del deseo de crear un lugar simbólico que remita al mundo mental en el que habitamos. Una caja vacía es solo un contenedor, pero una caja de Amazon concentra una fuerte carga cultural: deseo, espera, ansiedad, consumo. No se trata tanto de criticar ese consumo como de señalar que vivimos también en espacios imaginados, mentales y emocionales. La caja funciona así como metáfora de ese "teatro interior" donde se construyen nuestras experiencias, y por eso la videoinstalación no se muestra en una sala tradicional, sino dentro de ese espacio simbólico. En su interior se proyectan nueve videos que forman parte del proyecto Cuerpo Virtual. El número nueve simboliza el cierre de un ciclo completo, una estructura relacional que emerge del encuentro entre el yo y el otro y culmina en una totalidad. Los videos se construyen a partir de imágenes apropiadas de redes sociales —lujo, poder, deseo—, fragmentos de un imaginario colectivo que habita lo digital. No importa tanto su contenido como la idea de que todos compartimos una vida paralela en lo virtual: perfiles, avatares, proyecciones, un segundo cuerpo. Al proyectarse dentro de la caja, estas imágenes se distorsionan y se cruzan con lo simbólico, generando un nuevo territorio perceptivo. El sonido incorpora frases del Tao Te Ching, que introduce una dimensión espiritual ligada al vacío y la dualidad. Entre el ruido visual y la saturación de estímulos, emerge una

En mi práctica, lo manual y lo digital no están en conflicto, sino que se complementan de forma natural.

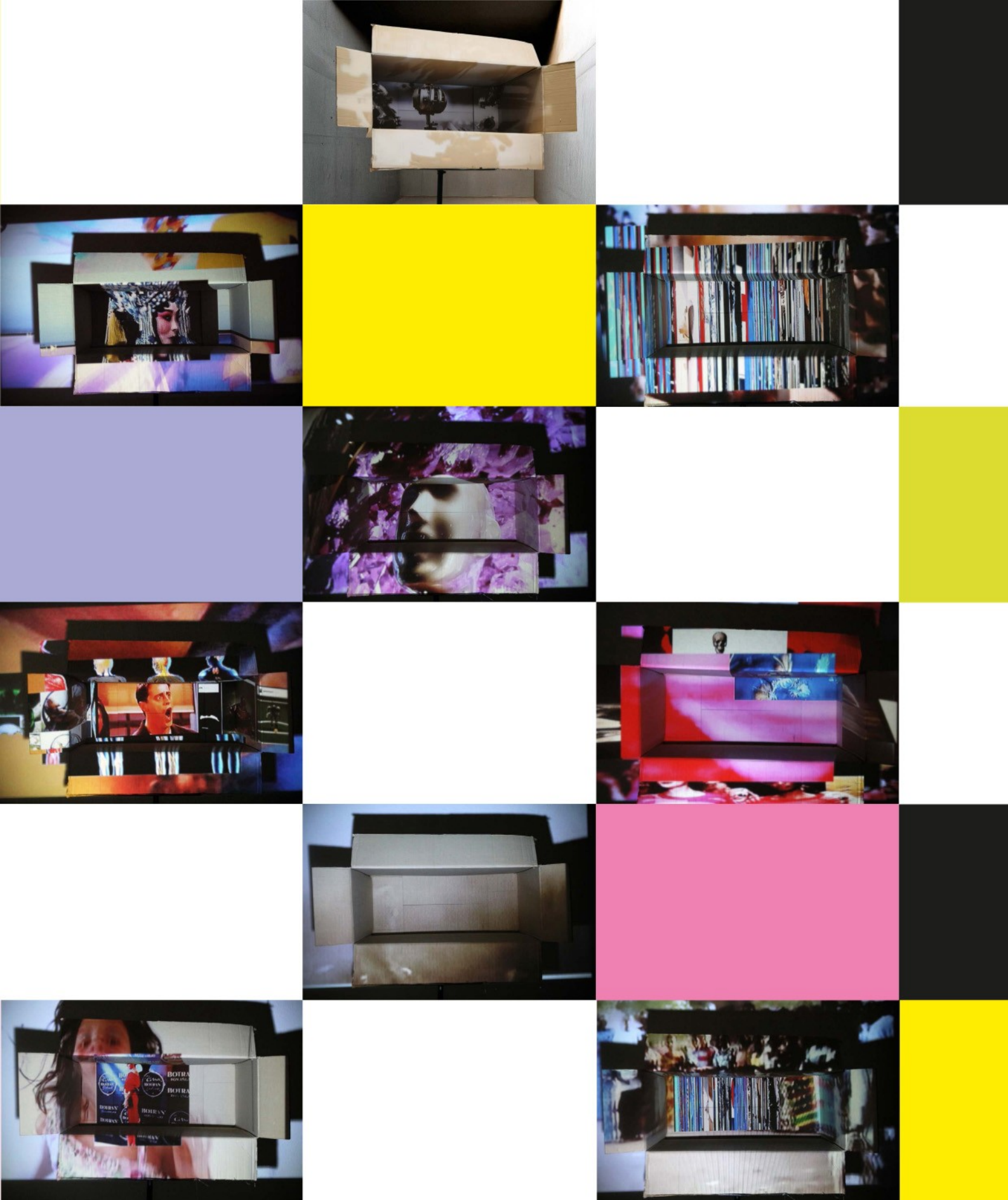
experiencia sensorial que no se comprende del todo, pero se intuye. La instalación propone así una reflexión poética sobre cómo habitamos lo imaginario, lo virtual y lo espiritual en el mundo contemporáneo.

¿Cómo conviven lo manual y lo digital en tu práctica?
¿Hay un equilibrio o una tensión entre ambos?

En mi práctica, lo manual y lo digital no están en conflicto, sino que se complementan de forma natural. No hay una lucha entre ambos lenguajes, sino una relación de equilibrio y necesidad mutua. A medida que las herramientas digitales, como la inteligencia artificial, avanzan, también se refuerza lo manual. Van creciendo juntas, sin que una sustituya a la otra. Esta relación se refleja en mi proceso creativo: construyo un árbol de forma manual, lo registro digitalmente con una cámara, lo edito en el ordenador, lo imprimo, lo arrugo, lo pinto, lo rompo y así vuelve a ser materia. Lo digital y lo físico se entrelazan en cada etapa. No se trata solo de técnicas, sino de un concepto que define la acción. Como una homeostasis entre realidades que, forman parte de la misma experiencia creativa.

¿Qué papel crees que tendrá la espiritualidad en el arte ecológico del futuro?

La verdadera ecología no se limita al cuidado del entorno natural, sino que implica también un conocimiento profundo de uno mismo. Todo conocimiento necesita una conexión con su trascendente para no ser una prisión espacio-temporal. La espiritualidad es nombrada de mil formas diferentes según la necesidad de quien busca, pero el propósito es el mismo en todas las búsquedas y en todos los ámbitos: el encuentro de la unidad con la dualidad.



Miradas

Moda expan- dida. Cuerpo, ritual y futuros posibles

La moda ya no se limita a marcar tendencias, recientemente se ha convertido en un lenguaje que piensa el mundo y lo proyecta hacia adelante. De manera que más que adornar, la moda de hoy incomoda, activa y propone. Y, en lugar de escaparates, encontramos instalaciones inmersivas, performances y rituales que invitan a habitar el espacio con el cuerpo.

Los museos han dejado de mostrar la moda como reliquia o simple objeto de contemplación. La presentan como un dispositivo vivo que cruza disciplinas, arte, diseño, tecnología, ciencia, para activar preguntas urgentes como ¿de qué manera se construye nuestra identidad?, ¿qué cuerpos caben en el futuro?, ¿qué huella dejan nuestras formas de producción y deseo?

Desde exposiciones que exploran su impacto medioambiental hasta artistas que la usan como herramienta de pensamiento, la moda se desplaza del escaparate al museo para convertirse en un dispositivo crítico. En un momento marcado por la sobreproducción textil y la urgencia climática, el museo se convierte también en un lugar donde estas tensiones se hacen visibles, un espacio que invita a repensar las lógicas de consumo y a imaginar sistemas de producción más sostenibles.

Artistas que trabajan la moda como materia

La moda en el museo deja de ser un objeto estático y se convierte en territorio, cuerpo y experiencia. Hoy, muchos artistas la usan para ampliar el gesto, transformar el espacio y hacer partícipe al espectador. En este cruce entre arte y moda, el tejido, la prenda y el movimiento pasan de ser simples adornos a convertirse en vehículos de memoria, tensión y cambio.

Klára Hosnedlová traslada técnicas de bordado tradicional a instalaciones de gran formato, tejiendo narrativas que oscilan entre lo artesanal y lo futurista. En la exposición *embrace*, presentada recientemente en el Hamburger Bahnhof, esta investigación se convierte en una experiencia coreográfica. Nueve tapices monumentales de lino y cáñamo, teñidos con pigmentos naturales, colgaban desde el techo, obligando al visitante a recorrer el espacio casi como si se internara en un bosque de tejidos. El suelo, cubierto con más de 3.000 losas de hormigón e interrumpido por charcos de resina epoxi, acompañaba el movimiento y evocaba el paso del tiempo. La composición sonora de Billy Bultheel, con cantos, campanas y rap checo, funcionaba como partitura invisible, guiando la deriva del cuerpo y transformando la instalación en una performance colectiva donde cuerpo, territorio y memoria se activaban simultáneamente.

En un registro diferente pero igualmente corporal, Eva Fábregas utiliza materiales blandos y textiles para crear esculturas que sugieren un cuerpo expandido, que excede la silueta humana y roza lo biomórfico. El aire se convierte en un material más, dando forma a volúmenes que respiran y palpitan, alterando nuestra percepción del espacio y de nuestro propio cuerpo. Sus piezas aluden a procesos biológicos como la digestión, la gestación o la metamorfosis, generando emociones encontradas (entre la amenaza y el cuidado, lo lúdico y lo perturbador) y proponiendo una relación somática con el arte. Más que ser contempladas, sus esculturas invitan a ser experimentadas físicamente, a sincronizar la respiración con ellas y a pensar el cuerpo como un espacio en transformación.

Desde otra perspectiva, Jeanne Viceria explora el textil como un medio para hablar de cuerpo, memoria y metamorfosis. Pionera en el desarrollo de nuevas formas de tejer y producir



prendas sin desperdicio, cuestiona la producción en serie y reivindica el gesto de lo hecho a medida como un acto poético y político. Fundadora del estudio de investigación y diseño Clinique Vestimentaire, Vicerial concibe el acto de vestir como una exploración sobre la relación entre cuerpo, memoria y transformación. En Pupation, su reciente exposición en la Galerie Templon de París, llenó la sala de "presencias": esculturas de hilo negro suspendidas en un estado de transición, que evocaban cuerpos en gestación, abrazados o en su ocaso. Como un momento congelado en el tiempo, Vicérial intenta capturar la metamorfosis que prepara el camino para el (re)nacimiento de estos seres inclasificables, ninfas sobrenaturales, mitad planta, mitad animal. La artista francesa transforma así la galería en un espacio de contemplación casi ritual, donde el visitante se enfrenta a la fragilidad, la transformación y el misterio del devenir.

Las obras de estos artistas no solo se contemplan se atraviesan, se habitan y nos mueven. De ahí que el siguiente paso sea pensar la moda no solo como materia, sino como acción, rito y coreografía colectiva.

Performatividad y ritual

En el museo, la moda puede funcionar como un acto vivo, como un gesto o un ritual que activa el espacio y convierte el cuerpo en obra. Más allá de la pasarela, se transforma en coreografía y ceremonia colectiva, convocando también al espectador. Esta dimensión performativa señala un giro en la relación entre moda, arte y museo. Ya no se trata solo de contemplar objetos, sino de habitarlos, de experimentar cómo modifican el espacio y el cuerpo. La moda se convierte en un dispositivo que invita a moverse, participar y sentir, transformando el museo en un escenario de encuentros, tensiones y nuevas formas de imaginar identidad, poder y belleza en tiempo real.

Daniel Firman, conocido por sus esculturas de cuerpos envueltos en prendas y objetos, convierte el atuendo en metáfora del peso de lo cotidiano y de la forma en que el cuerpo es moldeado por lo que lo rodea. En su serie *Saisir l'impossible (cutting)*, el artista recurría a la digitalización del cuerpo para crear gestos imposibles, como si las figuras sostuvieran a su propio doble. Esta coreografía congelada



Lucy McRae, Solitary Survival Raft

recordaba tanto a la escenificación de un desfile como al patronaje en moda, donde el corte y la forma revelan la construcción del cuerpo. De igual forma, sus icónicas *Mini-Gatherings* presentan pequeñas figuras humanas cargando sobre sus hombros montones de objetos desechables, como si el cuerpo se convirtiera en soporte de nuestros excesos materiales. Firman explora la paradoja entre la acumulación obsesiva y la hiperdesmaterialización de nuestras vidas

digitales, oscilando entre la angustia y el humor. Este origen performativo impregna sus obras de dinamismo, incluso cuando los cuerpos aparecen inmóviles. Ya sea un elefante suspendido en el aire o un cuerpo humano que desafía el equilibrio bajo el peso de objetos, Firman convierte el espacio expositivo en un escenario donde el tiempo, la gravedad y el cuerpo se ponen a prueba.

Raphaël Barontini, por su parte, combina estandartes, textiles y retratos serigrafiados en desfiles e instalaciones que reescriben la historia colonial a través del gesto festivo. Sus procesiones, a medio camino entre carnaval, ritual y performance, convierten la moda en un acto de memoria y emancipación, donde el espectador es invitado a acompañar el recorrido y a participar en una especie de liturgia contemporánea.

En el caso de **Anne Imhof**, esta convierte el vestuario en un lenguaje coreográfico que define atmósferas y tensiones entre cuerpo y poder. En *Doom: House of Hope* (Park Avenue Armory, Nueva York), su performance más ambiciosa hasta la fecha, combina danza contemporánea, recitales de texto, fragmentos de ballet clásico y una escenografía de gran escala con Cadillac Escalades y un jumbotron que proyecta imágenes en directo. Allí explora el rito de paso de la adolescencia, la alienación y la esperanza en un mundo en crisis, articulando lo personal y lo político en una experiencia sensorial. En paralelo, su exposición *Cold Hope* en Galerie Buchholz (Berlín) presenta pinturas y partituras que funcionan como la memoria visual y sonora de la performance, prolongando su dramaturgia en el espacio expositivo.

Si estas performances ponen el cuerpo en el centro del aquí y ahora, otros artistas lo proyectan hacia lo que todavía no existe, imaginando anatomías híbridas, ecosistemas de supervivencia y biología aumentadas.

Futuros especulativos y biotecnología

La moda contemporánea no solo refleja el presente, sino que también imagina futuros posibles. En el museo, algunos creadores trabajan en la frontera entre arte, diseño y ciencia para explorar sobre cómo podría evolucionar el cuerpo en diálogo con la tecnología. Estos proyectos, más cercanos al diseño crítico que a la pasarela, plantean preguntas sobre identidad, supervivencia y transformación en un mundo cada vez más híbrido.

El artista holandés Bart Hess convierte la piel en un laboratorio sensorial, cubriéndola con materiales viscosos, espumosos o moleculares que oscilan entre lo seductor y lo inquietante. A través de vídeos, instalaciones y performances, Hess investiga cómo los textiles del futuro podrían alterar nuestra percepción del cuerpo, borrando los límites entre carne, prótesis y tecnología. Su trabajo propone una visión visceral y táctil del futuro, en la que el cuerpo se convierte en soporte experimental y terreno de prueba para imaginar nuevas formas de existencia.

La australiana Lucy McRae lleva esta reflexión un paso más allá, difuminando los límites entre arte, arquitectura, tecnología, diseño y moda para especular sobre la evolución de la biología humana. Autodefinida como “artista de ciencia ficción”, McRae utiliza el arte como un mecanismo para cuestionar los marcos éticos e ideológicos que moldean nuestra identidad y nuestra relación con el progreso tecnológico. En colaboración con instituciones como Philips, MIT, Ars Electronica o la NASA, ha especulado sobre escenarios en los que la biología humana podría ser aumentada mediante el diseño físico, la modificación genética o incluso la alteración emocional.

En esta misma línea especulativa, pero con un enfoque más social y colectivo, el trabajo de Lucy + Jorge Orta explora cómo la moda puede convertirse en un dispositivo de supervivencia, comunidad y resiliencia. Su práctica, que ellos mismos definen como “Body Architecture”, aborda los límites entre el cuerpo y el espacio, desarrollando hábitats portátiles y formas de habitar en tiempos de crisis. Series como *Refuge Wear* y *Body Architecture* plantean prendas que se transforman en refugios, chaquetas que se convierten en tiendas de campaña y kits de supervivencia para el nómada contemporáneo, convirtiendo la indumentaria en una extensión de la arquitectura y en una herramienta de protección.

En *Nexus Architecture*, la ropa conecta a varias personas mediante un mismo sistema de cierres, formando cuerpos colectivos que funcionan como metáforas visuales de la interdependencia y la solidaridad. Estos trabajos cuestionan las nociones de movilidad, ciudadanía y cuidado, y suelen desplegarse en el espacio público para amplificar su dimensión política. Proyectos como *Antarctica* o *Amazonia* transforman plazas y entornos naturales en escenarios de acción, donde arte y activismo se entrelazan para generar conciencia ecológica.

A diferencia de la visión más íntima y especulativa de Lucy McRae o la aproximación material y sensorial de Bart Hess, la obra de Lucy + Jorge Orta enfatiza la dimensión comunitaria del cuerpo y su capacidad de generar redes de resistencia. Sus instalaciones, a medio camino entre performance, arquitectura efímera y escultura social, expanden la moda más allá del objeto para convertirla en un espacio de encuentro, protesta y posibilidad de futuro.

Este impulso especulativo no es exclusivo de los artistas, los grandes museos europeos están recogiendo estas tensiones y presentando la moda como experiencia sensorial y crítica, como demuestran exposiciones recientes.



Hypersonic Speed Top. Colección
Capriole 2018. Colección privada
de Iris van Herpen.

La moda como laboratorio de transformación

En 2025, dos exposiciones en Europa reafirman que la moda en el museo ha dejado de ser un objeto para convertirse en experiencia, pensamiento y territorio de especulación. Ambas proponen un lenguaje expandido que conecta disciplinas, tiempos y mundos, y que invita a reconsiderar el papel del cuerpo, el material y el desgaste en la cultura contemporánea.

Por un lado, *Sculpting the Senses*, la gran retrospectiva de Iris van Herpen que abrió sus puertas el 27 de septiembre en el Kunsthall de Róterdam, confirma a la diseñadora neerlandesa como una de las creadoras que han llevado la alta costura al terreno de la investigación artística. La muestra reúne más de cien piezas en diálogo con obras de artistas y diseñadores como Philip Beesley, Kohei Nawa, Collectif Mé, Neri Oxman o Casey Curran, en un recorrido articulado en torno a nueve temas que exploran la relación entre cuerpo, naturaleza y futuro. Desde su primer vestido impreso en 3D de la colección *Crystallization* hasta su serie más reciente *Carte Blanche*, Van Herpen combina la tradición artesanal de la alta costura con procesos pioneros de fabricación digital, generando piezas que parecen

esculturas vivas. La exposición aborda cuestiones como el agua y los orígenes de la vida, los ecosistemas invisibles, la anatomía, la mitología o el cosmos, invitando al visitante a un viaje inmersivo que trasciende la moda para convertirse en experiencia sensorial. Todo ello se potencia gracias a la composición sonora de Salvador Breed, que envuelve el recorrido y acentúa la dimensión casi performativa de los vestidos.

Este impulso para transformar la moda en un espacio de fricción y pensamiento crítico encuentra un eco complementario en *Dirty Looks: Desire and Decay in Fashion*, que se inauguró el 25 de septiembre en el Barbican de Londres. La exposición celebra la belleza de lo imperfecto y explora cómo el desgaste, la suciedad y la decadencia se han convertido en lenguajes de resistencia en la moda contemporánea. A través de más de cien looks de diseñadores icónicos y emergentes, la muestra traza una genealogía que va desde la estética punk de Vivienne Westwood y Malcolm McLaren, que convirtieron la ropa rota en declaración política, hasta las visiones radicales de Paolo Carzana, Solitude Studios y Elena Velez, que conciben la moda como un organismo vivo en constante transformación.

La propuesta se enriquece con hitos históricos como *The Tangent Flows* (1993) de Hussein Chalayan, en la que los vestidos fueron enterrados junto a limaduras de hierro para oxidarse— y se abre a narrativas espirituales y ecológicas: Michaela Stark trabaja la tensión de la piel en corseterías escultóricas; Bubu Ogisi repara el vínculo con la tierra mediante fibras vegetales y saberes tradicionales;



y Robert Wun convierte la mancha y el fuego en metáforas de purificación. El diseño expositivo de Studio Dennis Vanderbroeck transforma las salas en paisajes pantanosos y altares, donde la moda se convierte en rito y el visitante

es invitado a experimentar el desgaste como posibilidad de regeneración.

Juntas, estas dos exposiciones delinean un mapa de la moda contemporánea que ya no se limita a exhibir prendas, sino que propone al museo como laboratorio de futuros. Si *Sculpting the Senses* nos habla de cuerpos que mutan y se expanden hacia nuevas anatomías, *Dirty Looks* nos recuerda que toda metamorfosis pasa por la erosión, la caída y la recomposición. Ambas convierten el acto de mirar en una experiencia encarnada, donde el espectador atraviesa materiales, sonidos y emociones para imaginar otros modos de habitar el presente y el porvenir.

El museo como espacio de fricción

La presencia de la moda en el museo no se limita a legitimar su valor cultural; más bien, busca convertirla en un espacio de fricción, de preguntas y de posibilidades. Exposiciones



como *Sculpting the Senses* o *Dirty Looks* demuestran que el museo puede ser un lugar para pensar el cuerpo, el tiempo y los sistemas de producción desde nuevas perspectivas. Al reunir artistas y diseñadores, el museo permite entender la moda como un ecosistema donde convergen la industria, el deseo, el trabajo manual, la identidad y el medio ambiente.

Frente a la inmediatez de la pasarela o de las redes sociales, el museo ofrece tiempo para contemplar, debatir e imaginar futuros posibles. En este cruce entre arte, moda y pensamiento, el museo se convierte en un lugar donde no solo miramos ropa, sino que imaginamos nuevas formas de vivir, de vestir y de habitar el tiempo.

Además, se vuelve un espacio donde las problemáticas medioambientales de la moda, desde la sobreproducción hasta los residuos textiles, pueden ser visibilizadas y pensadas colectivamente. Este marco crítico permite abrir la conversación sobre consumo, sostenibilidad y justicia social, invitando a imaginar futuros más conscientes en los que la moda deje de ser solo un objeto de deseo para convertirse en agente de transformación.

DE RIVAS

Kamer Twee es una banda de postpunk retrofuturista difícil de clasificar, formada por María José Climent (Los Alambres) y Ana Gómez (Listas Futuristas). Su propuesta musical se articula a partir de estructuras repetitivas y una base rítmica minimalista y casi primitiva —batería y bajo— sobre la que se despliegan letras en latín. Esta combinación, unida a la sencillez mística de sus composiciones, genera atmósferas densas y ceremoniales, donde lo solemne convive con ritmos lentos y un marcado carácter meditativo.

KAMER TWEe

En Efímera, Kamer Twee presentará Ruinae, una exposición nacida de un imaginario preapocalíptico. Dibujos, fotografías y geometrías abstractas dialogan con la atmósfera sonora de cada tema del EP, construyendo un paisaje visual que prolonga su universo musical. Ana y María José, formadas respectivamente en arqueología y arquitectura, entrelazan disciplinas para reflexionar sobre las culturas heredadas y el rito doméstico como gesto perecedero en un planeta agotado. Las ruinas —siempre persistentes mientras quede algo— se convierten aquí en metáfora de ese drama cotidiano que su música traduce como mantra, y que evidencia la dificultad de desaparecer en un mundo saturado de materia.

La instalación se articula a través de la proyección de las imágenes asociadas a cada track, acompañadas de una escucha in situ dentro de un espacio íntimo y acotado que evoca la cuna de Proserpina, la gran singer del inframundo. La exposición irá acompañada además de una performance musical especialmente adaptada al espacio de Efímera, donde Kamer Twee activará en directo la atmósfera ritual y sensorial que define su trabajo.



Foto: Inma G.Pardo





DESCARGA
LA PLAYLIST

Esta playlist evoca un paisaje sonoro donde lo onírico y lo inquietante se entrelazan. Sus pistas oscilan entre pop noir, dream pop, shoegaze suave, ambient oscuro y jazz nebuloso, y los sintetizadores analógicos respiran como máquinas dormidas. La atmósfera es hipnótica, llena de texturas granuladas, ritmos lentos y melodías que se deshacen en el aire, como si cada sonido abriera una pequeña fisura en la realidad.

Este claroscuro auditivo acompaña a las imágenes que exploran lo extraño, lo fragmentado y lo suspendido. La música, cargada de misterio y tensión sutil, se convierte en una extensión sensorial del lenguaje fotográfico expandido. Igual que una fotografía que capta el borde de lo real, estas canciones invitan a mirar de otra manera, a detenerse en el umbral donde la percepción se vuelve narrativa.

En este diálogo entre sonido e imagen surge también una dimensión sinestésica: la música oscura y envolvente propia del universo lynchiano activa una forma de "ver con los oídos". Sus frecuencias graves y sus atmósferas nebulosas se traducen en texturas visuales, en sombras más densas, en colores que vibran como notas suspendidas.



EFIMERA

ESPACIO
DE ARTE
CONTEN-
PORÁNEO

Mariano Vergara, 25, 30003 MURCIA

www.efimera.xyz

info@efimera.xyz

ESPACIO
DE ARTE
CONTEN-
PORÁNEO
**efi
MERA**